



Resumen nivológico semanal

Síntesis de la semana del 11 al 17 de noviembre de 2019

Evolución general. La temporada ha empezado con fuerza. Los problemas por aludes han estado vinculados, por una parte, a la nieve venteada y la nieve reciente y, de manera más local, a deslizamientos basales. Varias nevadas tempranas han llevado nieve hasta el fondo del valle en todo el Pirineo. Han sido borrascas atlánticas acompañadas de irrupciones de aire polar, manteniendo las temperaturas bajas, sobre todo en altura.

Situación del manto nivoso.

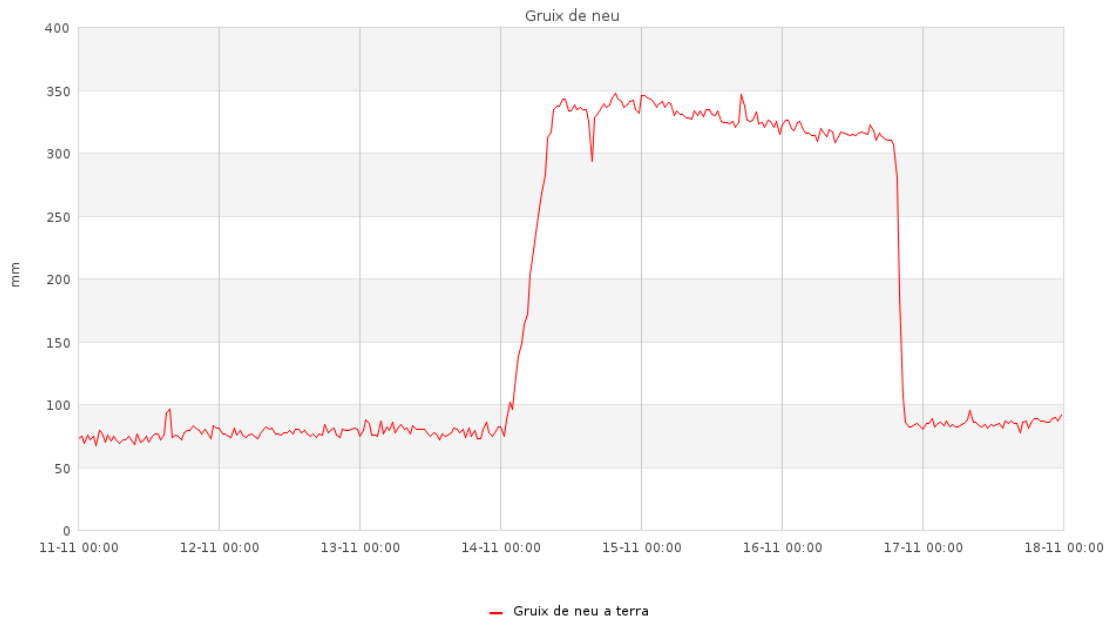
Las nevadas de primeros de noviembre acumularon de 30 a 40 cm en el Aran-Franja Nord de la Pallaresa, blanqueando el resto de sectores del Pirineo. Estos espesores se incrementaron con la nevada del día 13 que dejó de 20 a 30 cm nuevos en el Pirineo más occidental y entre 10 y 20 en el Oriental y el Prepirineo. El espesor total a final de semana en Comalada (Aran-Franja Nord de la Pallaresa, a 2.071 m) fue de 72 cm, con una nieve seca muy fría, con temperatura interna del manto de -13 °C este pasado domingo, día 17. A final de semana, el espesor en todo el Pirineo ha oscilado entre los 25 y los 70 cm.

De hecho, se ha podido encontrar nieve desde el fondo del valle pero sólo ha sido esquiable a partir de los 2000 m ya que, en términos generales, los espesores han sido todavía bajos y el manto no estaba suficientemente asentado para poder circular cómodamente sin rozar el suelo. El escaso trabajo del viento ha permitido que este manto se haya repartido por todas las orientaciones, sin grandes acumulaciones ni deflaciones hasta casi a final de semana. Sin embargo, se ha observado transporte en altura, con algunas acumulaciones en lugares propicios que ya han generado algún alud. Lunes, día 11, se observan algunas debido a la presencia de placas bajo collados, crestas y canales. En la cara norte del Cap de Baqueira, en la cota 2400, el sábado 10 se desencadenó una placa, probablemente provocada, de tamaño 1 (pequeña); entre los días 9 y 11 en la ladera sur del Tuc de la Llança (Franja Nord de la Pallaresa) una nueva placa provocada, de tamaño entre 1 (pequeña) y 2 (media), recorrió 200 m, arrastrando, sin consecuencias, un esquiador.

En la madrugada del sábado 16 se ha formado escarcha de superficie muy bien desarrollada en diversos sectores. A partir de ese día, por la tarde-noche, en algunos sectores de la Ribagorçana-Vall Fosca y en las crestas más elevadas y cumbres del Aran-Franja Nord de la Pallaresa el manto ha experimentado una disminución del espesor debido a los efectos del viento del oeste y noroeste, viéndose deflaciones en las orientaciones mencionadas, así como dunas y sombras. Esta nieve transportada ha provocado nuevos problemas por nieve venteada en la Pallaresa y en la Franja Nord de la Pallaresa, destacando numerosas purgas de nieve reciente y también algunas placas de nieve venteada, de dimensión 1 (pequeña).

El grado de peligro ha sido Moderado (2) en el Aran-Franja Nord de la Pallaresa, Pallaresa y Ribagorçana-Vall Fosca y Débil (1) el Perafita-Puigpedrós. En el resto del Pirineo oriental no hay suficiente espesor.

Perspectivas. La semana del 18 se espera un leve aumento de las temperaturas y no se ven nuevas nevadas hasta casi el fin de semana. El manto se irá encostrado ligeramente en orientaciones soleadas. Internamente seguirá frío con continuación del crecimiento de una capa débil de granos facetados que puede favorecer el desencadenamiento de aludes de placa.



Evolució del espesor de nieve total en el suelo en Boí (2535 m, Ribagorçana-Vall Fosca) durante la semana del 11 al 17 de noviembre de 2019. Destaca el aumento del grosor por la nevada registrada el día 13 y 14 y el brusco descenso del sábado por la noche asociado al fuerte viento registrado en altura, con rachas de hasta 70 km / h que transportaron la nieve reciente seca.



Imagen de la Roca del Ordiguer y la Canal del Cristal del sábado 16 de noviembre, con la nieve reciente aún en los árboles.



Interesante imagen de la presencia de escarcha de superficie en la vertiente norte del Cadí-Moixeró. Esta escarcha actuará como capa débil persistente en umbrías resguardadas o allí donde se mantenga, especialmente en cotas altas, donde se mantenga el manto seco y donde no haya rehelado.



Imagen de un alud de placa para nieve venteada en la vertiente sur del Tuc de la Llança (foto: Roger Martorell).

